

## Primer Seminario de Formación en Metodologías Cuantitativas, empresa y trabajo

- \* Se abordarán diferentes metodologías y herramientas de otras disciplinas como parte de la formación del sociólogo
- \* La doctora Graciela Bensusan dictó la conferencia "El problema de la investigación en los estudios del trabajo"

**I**nsertarse en proyectos de servicio social encaminados a solucionar problemas reales es una preocupación de los futuros sociólogos cuando se incorporan al mercado de trabajo; para ello es necesario que los alumnos definan las líneas de investigación dependiendo del tema que abordarán. Este es uno de los objetivos del Primer

Seminario de Formación en Metodologías Cuantitativas, empresa y trabajo, organizado por el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM Xochimilco.

Esta iniciativa es parte del proyecto de investigación: "Estudio en Empresa y Trabajo", desarrollado por la maestra Carolina Terán, investigadora adscrita a la carrera de Sociología, con el propósito de que los alumnos retomen las metodologías y las herramientas de otras disciplinas que verterán reconocidos especialistas durante el seminario, cuyos conocimientos enriquecerán la visión sociológica de los alumnos como parte de su formación en el terreno social.

Al dictar su conferencia "El problema de la investigación en los estudios del trabajo", la doctora Graciela Bensusan Areous, profesora



de la carrera de Sociología, señaló que los estudios relevantes en torno a la sociología del trabajo aparecen en la década de los ochenta, al ser incorporadas metodologías nuevas y líneas de investigación por parte de especialistas latinoamericanos que obligan a los investigadores sociales a redefinir al sujeto de estudio.

Mencionó que en México tres etapas marcaron el corporativismo de la clase trabajadora. La primera apoyada en el paso de las sociedades agrarias a las industriales; el proceso de urbanización; la emergencia de la clase obrera y la proliferación de instituciones gubernamentales. Todo ello acompañado con una política económica de sustitución de importaciones y prácticas populistas.

La segunda etapa, indicó, se refiere al redescubrimiento de los actores sociales y el papel que jugaron en los procesos de transformación política, provocando una nueva conformación de los sindicatos, que ya no proviene del movimiento obrero sino de los movimientos sociales. La tercera etapa se relaciona con la regionalización y globalización, cuyo actor es el empresario que domina sociedad de trabajo.

La doctora Bensusan señaló la importancia de comparar este proceso en México con el de otros países. Por ejemplo, dijo que en Argentina, durante la dictadura de Pinochet, los sociólogos tuvieron que encubrir las investigaciones del ámbito laboral con el tema del empleo y el mercado de trabajo; estos apoyaron clandestinamente a los trabajadores de los movimientos sociales, tomando como elemento central a las mujeres y a los jóvenes.

Al equiparar esta situación y el caso de México, destacó que difícilmente en nuestro país se puede realizar una investigación sobre cuestiones laborales porque existe una escasa transparencia en este campo, cuya información es inaccesible. La diferencia, dijo, no es la dictadura

sino el corporativismo que, entre otras cosas y mecanismos de corrupción, encubre la relación entre sindicato y autoridades. Todo bajo un patrón de protección simulado a través de un contrato colectivo de trabajo.

Esta situación convierte al trabajador en un sujeto débil, sin posibilidad de redefinir sus estrategias laborales, quien abandona el terreno de la disputa y poco puede hacer por el cambio político. Es por ello que el concepto de la nueva cultura del trabajo permite a los sindicatos una mayor capacidad para negociar los intereses de los trabajadores.

El estudio de los sociólogos del trabajo, en el terreno de las pequeñas empresas, abre un abanico de posibilidades para la solución de los problemas laborales. Añadió que un referente obligado es comparar las experiencias de otros países, como lo hacen estudiosos europeos en el tema desde hace 25 años, para comprender mejor una situación real con apoyo de politólogos, antropólogos, historiadores, etc.

Los estudios sobre el trabajo que se realizaban en México eran en su mayoría estudios de caso de grandes industrias como la automotriz y textil, en lugar de estudiar las posibilidades de las pequeñas empresas, que en su mayoría están en condiciones de fragilidad, sin prestaciones, bajos salarios y precariedad. Son empresas familiares que, sin embargo, tienen un potencial para convertirse en núcleos o cadenas productivas con mejores condiciones salariales.

Finalmente, destacó, para realizar una comparación se tiene que hacer una tipología que caracterice a la organización sindical de diferentes países de Latinoamérica. Tener una terminología y conceptos de otras disciplinas como son: poder, capacitación, estrategia, salario, empleo, trabajo, cuyos elementos servirán para realizar un diagnóstico efectivo.

Guadalupe Ochoa Aranda



**E**l doctor Mauricio Schoijet Glembotzky, profesor del Departamento el Hombre y su Ambiente desde 1980, fue aceptado como miembro de la Academia Mexicana de Ciencias por sus aportaciones en el ámbito de energía y ambiente, incluida la energía nuclear, así como otros trabajos de investigación en el área de ciencias sociales, tales como sociología y política de la ciencia, historia de la ciencia, investigación educativa, política y derechos humanos.

Es el séptimo profesor de la UAM Xochimilco aceptado como miembro de la Academia. Los otros son Luis Felipe Bojalil, Oscar Domínguez, Patricia Aceves, David Barkin, Graciela Bensusan y Alberto Ortíz. Sin embargo, este merecimiento se ensombrece con la persistente negativa a ser aceptado en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

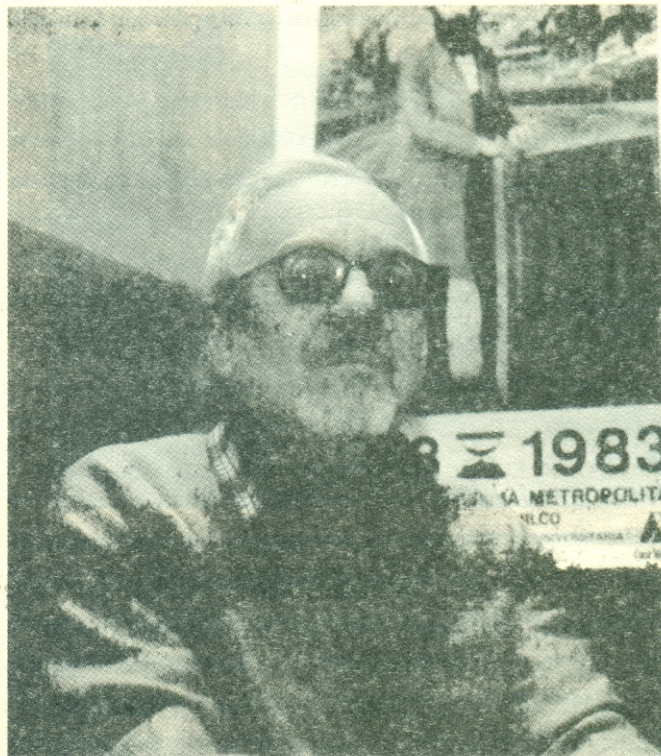
Se trata de un justo reconocimiento a una vida consagrada a la docencia e investigación. El nombrado se inició en el campo de las ciencias duras y, a partir de 1979, se desplazó hacia la problemática ambiental y los estudios sobre tecnología, principalmente nuclear.

Nacido en Argentina, vive en México desde 1969 y es ciudadano mexicano desde 1986. Considerado por algunos como un personaje controvertido, ha experimentado dificultades en sus veinte años de laborar en la UAM; por ejemplo, nunca consiguió que fuera aprobado alguno de sus proyectos de investigación, aunque sí obtuvo becas y estímulos. A pesar de eso, proclama su satisfacción por el placer que proporciona avanzar en el conocimiento para la comprensión de problemáticas importantes para la sociedad.

Sobre su ingreso a la Academia, y sobre otros temas de carácter científico, el maestro habla para *Dintel*, órgano informativo de la UAM-X.

*La energía nuclear es un tema polémico, ¿cómo se maneja en Latinoamérica? ¿Cómo surge la problemática ambiental?*

Soy ingeniero nuclear y físico. Durante mis estudios en Argentina me interesé en temas de física nuclear y del medio ambiente. Después de irme al Centro de Investigaciones Científicas de la UAM-X, escribí un artículo sobre energía solar que apareció en *Solar Energy Materials*, probablemente el más citado de un autor latinoamericano sobre el tema. En 1974 había publicado ya un artículo sobre aspectos técnicos de la conversión de energía, y ya comenzaba a interesarme en la problemática de la ciencia en México. En 1979 publiqué también un artículo sobre la problemática energética y otro sobre la ciencia en



Dr. Mauricio Schoijet Glembotzky, profesor e investigador de la UAM-X.

México, en la revista internacional *Minerva*. Este segundo artículo fue elogiado por dos figuras líderes en el campo de la sociología y la política de la ciencia, John Ziman y el finado Derek De Solla Price. Mi interés por la problemática ambiental surgió a partir de la relación entre la cuestión energética y la ambiental. Sobre estos temas he continuado publicando en los últimos veinte años.

En 1978 asistí por casualidad a un evento organizado en el Conacyt por la rama mexicana del movimiento del fascista estadounidense. Fue el primer contacto que tuve con el movimiento de las energías renovables, de ahí surgió mi interés por el tema.

El conocimiento surgió de la alianza a partir del contacto con otros militantes ambientalistas, como el finado Arturo Aldama, José Arias Chávez, Marco Martínez Negrete y algún estudioso del tema energético como el ingeniero Jacinto Viqueira. Por cierto que motivé mi interés por el tema en Alejandro Calvillo, entonces estudiante de sociología en la UAM-X y ahora director de la organización ambientalista

Casa Abierta

